

Teoría de la conducta: avances y perspectivas en la investigación del comportamiento humano

(Behavior theory: Avances and perspectives on human behavior research)

Héctor Martínez Sánchez¹

Universidad de Guadalajara-México

J.B. Watson, el primer conductista explícito, no supuso problemas de extrapolación entre la conducta animal y humana porque creía que, con los principios del condicionamiento pavloviano era suficiente para eliminar cualquier división entre la conducta humana y la no humana. Su declaración textualmente fue expresada como sigue...*The behaviorist, in his efforts to get a unitary scheme of animal response, recognizes, no dividing line between man and brute* (1913, p.158). B.F. Skinner (1938) el mayor impulsor del conductismo que más tarde se ha denominado como conductismo radical, en forma más parsimoniosa dejó abierta una interrogante cuando presentó un sistema para el análisis de la conducta animal. No puso restricciones para hacer extrapolaciones desde los principios del comportamiento animal al comportamiento humano. Skinner creía que quizás sólo para la conducta verbal fuese necesario un tratamiento diferente al que propuso en *Conducta de los organismos*. En las palabras de Skinner...*We can neither assert nor deny discontinuity between the human and subhuman fields so long as we know so little about either....I may say that the only differences I expect to see revealed between the behavior of rat and man (aside enormous differences of complexity) lie in the field of verbal behavior* (1938, p.442).

Por el contrario, Ribes y López (1985) en *Teoría de la conducta* adoptaron un punto de vista francamente crítico con respecto al problema de la extrapolación de los principios conductuales surgidos de la investigación operante básica. Estos autores expresan algunas limitaciones que según ellos, muestra la teoría del condicionamiento para examinar a la conducta humana. Centran su análisis en dos aspectos fundamentales. Primero, la representación conceptual explícita en los esquemas basados en el condicionamiento implica niveles de análisis demasiado restrictivos como para tomar

¹Este trabajo fue apoyado por el subsidio otorgado por el CONACYT, Ref. 4539-H9406. Copias del trabajo pueden solicitarse al Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento, 12 de diciembre No. 204, Col. Chapalita, C.P.45030, Guadalajara, Jalisco, México. Correo electrónico: hectorm@udgserv.cencar.udg.mx

en consideración las formas de organización del comportamiento, características de la interacción social de los individuos humanos. Segundo, hay una falta de representatividad conceptual para tratar los problemas vinculados al comportamiento humano -suponiendo que los hubiera para analizar a la conducta en general (p.37-38).

Es claro que la comprensión del comportamiento humano es la meta de cualquier teoría de la conducta. Sin embargo, para alcanzar esta meta el camino no ha sido recto y por el contrario ha sido sinuoso y lleno de imprevistas dificultades. El plan del presente escrito es iniciar con la caracterización del comportamiento humano desde la perspectiva de Ribes y López para continuar con una muy breve revisión de la investigación operante del comportamiento humano que servirá de contexto para introducir algunos aspectos relevantes planteados desde la perspectiva interconductual para el estudio del comportamiento humano. En la parte final se presenta un bosquejo de la investigación actual sobre transferencia humana como un ejemplo de las posibilidades empíricas del desarrollo de la propuesta de Ribes y López (1985).

¿QUÉ ES LO HUMANO DEL COMPORTAMIENTO HUMANO?

Para el tratamiento del comportamiento humano, el aspecto convencional es central en la formulación de Ribes y López. La distinción de medios de contacto de diverso nivel, fue importante para la postulación del medio de contacto normativo. La normatividad implica, por necesidad, convención, y la convencionalidad es la característica de los eventos psicológicos típicamente humanos. No obstante, es esencial señalar que la convencionalidad, como dimensión de lo psicológico humano, puede darse a su vez en diferentes niveles y que, por consiguiente, no sólo representa el instrumento conceptual para distinguir la conducta humana de la animal, sino también para distinguir diferentes formas funcionales de comportamiento humano (p.16). De manera más precisa, en varias de sus tesis epistemológicas se establecen algunas diferencias entre la conducta animal y humana. Es interesante notar que en las tesis metodológicas no aparece ninguna diferencia en el tratamiento de conducta animal o humana. Examinemos las tesis que nos interesan.

El primer momento en el que encontramos una referencia directa a las diferencias entre el comportamiento humano y animal es en la tesis epistemológica número 14: *dadas las características del medio social humano y su independencia respecto del contacto directo con los objetos que proporciona el lenguaje, la conducta humana representa un corte cualitativo frente a la conducta animal* (p.84). Este es un reconocimiento explícito de una diferencia cualitativa (funciones superiores) más que cuantitativa entre conducta animal y humana donde el medio social humano y las características del lenguaje cobran especial relevancia para establecer la distinción.

En la tesis epistemológica número 15 se abunda en la caracterización de esta diferencia fundamental: *El corte entre la conducta humana y la animal no es abrupto ni en la filogenia zoológica ni en la ontogenia humana: se manifiesta en la forma de una transición representada por las funciones sustitutivas, las cuales aparecen tanto en la ontogenia humana como en la filogenia zoológica cuando se dispone de un medio social ... y de un nivel de desarrollo motriz, tanto fino como grueso, desarrollado en correspondencia con el medio de contacto que enmarca la conducta biológica y psicológica* (p.85). Un medio social y el desarrollo motriz son indispensables para la aparición de las funciones superiores que demuestran un desarrollo evolutivo. Las funciones sustitutivas características del comportamiento humano no representan un salto sino una transición.

Estas formas de funciones específicas del hombre tienen como base el lenguaje social en combinación con otras funciones que incluyen a los aspectos biológicos. En la tesis epistemológica número 17 se dice que: *en el desarrollo ontogenético del ser humano, el lenguaje, a diferencia de los animales, es un sistema reactivo no sólo biológico sino social. La aparición del lenguaje es independiente de otras formas de función mediadora, pero su convergencia con ellas produce las formas de mediación que son idiosincrásicas y exclusivas del hombre* (p.86).

Establecidas estas diferencias en un nivel epistemológico, buena parte de la tarea debería estar dirigida hacia encontrar evidencia que pudiera ayudarnos a decidir si estas diferencias son esenciales para la comprensión del comportamiento animal y humano.

Inicialmente, uno de los aspectos que podrían contribuir de forma complementaria en esta labor de esclarecimiento, sería la revisión que aunque breve, sea ilustrativa de la manera en que se ha procedido en el análisis experimental de la conducta humana para recabar tal evidencia.

FACTORES HISTÓRICOS EN CONDUCTA ANIMAL Y HUMANA

De acuerdo con Baron, Perone y Galizio (1991) se pueden identificar cuando menos, tres formas de proceder en el análisis de la conducta humana. Primero, como interpretación en el sentido en que Skinner (1957) analizó la conducta verbal. Segundo, como una aplicación de los principios operantes a las situaciones humanas en los escenarios reales. Tercero, como la caja de Skinner humana que es el análisis de la conducta humana dentro del laboratorio. Según Baron y Perone (1982), el estudio de la conducta humana dentro del laboratorio operante es un eslabón obvio entre la base científica del análisis de la conducta y su extensión al dominio de la conducta humana compleja. A diferencia de las interpretaciones y descripciones de conducta en ambientes

naturales, la investigación en laboratorio crea la posibilidad de manipular y controlar las variables de interés. Y a diferencia de la investigación aplicada, la investigación de laboratorio permite investigaciones que no son alentadas por consideraciones terapéuticas razonables (p. 146).

Baron y Perone (1982) también asumen que el control experimental sobre la conducta de los individuos es el sello característico de un análisis operante. De hecho, se reconocen niveles de control aceptables cuando las relaciones funcionales entre las condiciones experimentales y la conducta pueden ser replicadas dentro de un mismo sujeto y de un sujeto a otro (p. 149). Sin embargo, a diferencia de la conducta humana, en el caso de la conducta animal es posible tener un control más riguroso sobre la historia individual de los sujetos bajo observación. Podemos saber los orígenes y aspectos biológicos de los miembros de la especie que vamos a utilizar. La historia del sujeto de laboratorio puede ser excluida como factor que pueda producir alguna perturbación con respecto al estudio de la variable experimental de interés.

Por el contrario, teniendo a humanos como sujetos experimentales, la historia, lejos de ser borrada o neutralizada, puede llegar a ejercer un mayor control que los procedimientos experimentales bajo operación. Baron y Perone (1982) han reconocido los extraordinarios problemas metodológicos que enfrenta cualquier investigador del comportamiento humano. Además de la influencia de la historia pre-experimental, otras variables suelen ser difíciles de controlar como son las experiencias del sujeto entre las sesiones, el acceso a otras fuentes de información, los aspectos motivacionales, etc.

Una característica de la metodología de la investigación operante con humanos es que ha ponderado el establecimiento de estados estables como una preparación experimental básica y forma de control para contrarrestar los efectos de la historia pre-experimental de los sujetos llevados al laboratorio. De acuerdo con la lógica del estado estable derivada del empleo de los programas de reforzamiento con animales, obtener ejecuciones estables significa que se ha producido un control relevante de las variables de interés. Sin embargo, como sabemos, en la producción de comportamientos estables con sujetos infrahumanos normalmente es necesario realizar una gran cantidad de sesiones experimentales. En el caso de sujetos humanos llevar a cabo muchas sesiones experimentales podría representar serios problemas de control sobre otras variables (mortalidad experimental, comunicación entre sujetos, variación instruccional, etc.).

Una ventaja de estudiar estados estables es que se pueden descartar o minimizar las influencias de las variables históricas que en estudios de pocas sesiones no es posible llevar a cabo. En realidad muchos estudios operantes humanos pueden haber sido mal interpretados por la confusión de supuestos efectos que surgen al observar solamente las ejecuciones iniciales de los sujetos que es el momento en el que las variables históricas ejercen su mayor influencia. Otra vez, el problema aparece cuando hay que asegurar la

presencia de los sujetos experimentales durante sesiones largas y durante varios días lo que no es sencillo o puede llegar a ser muy costoso si se utiliza alguna forma de pago para mantener la asistencia de tales sujetos.

Con estas consideraciones no es ocioso preguntarse si pueden los humanos seguir siendo sujetos experimentales útiles en el laboratorio. Según Palmer y Donahoe (1991) para alguien que quisiera hacer investigación básica con humanos hay al menos tres razones: a) demostrar que un conjunto común de principios gobierna a la conducta humana y animal; b) estudiar las diferencias entre especies, esto es, identificar o explorar fenómenos únicos a los humanos, y; c) refinar o extender nuestra comprensión de los principios conductuales básicos. Sin embargo, estas razones en apariencia claras y convincentes, no siempre recogerían un eco favorable entre otros investigadores. Por ejemplo, existen versiones en la literatura operante que describen la variedad de factores para documentar la demora en el estudio del comportamiento humano comparado con la extensión dedicada al estudio del comportamiento animal. Dificultades que van desde aspectos conceptuales hasta éticos han contribuido para desarrollar sólo unas cuantas líneas de investigación básica operante en humanos (por ejemplo, clases de equivalencia, conducta gobernada por reglas, juicios de contingencia).

La desestimación del humano como un sujeto experimental apropiado, ha tenido una notoria influencia en el lento proceder de la investigación en conducta operante humana. Incluso, se han cancelado las posibilidades reales de una estrategia experimental como forma de estudiar los procesos conductuales humanos. Bandura (1977), Brewer (1974) y Lowe (1979) entre otros, han cuestionado el papel del condicionamiento operante en la explicación de la conducta humana. Dinsmoor (1983) aunque posteriormente se retractó, descartó a los humanos como un sujeto confiable para la investigación de los procesos conductuales fundamentales.

Recientemente, Baron, Perone & Galizio (1991) han expresado una preocupación semejante con respecto a los principios del condicionamiento operante en el contexto de la relación entre la investigación de laboratorio y el análisis del comportamiento humano. Estos autores se preguntan si *...¿pueden los principios del condicionamiento operante, sobre la base de los hallazgos del laboratorio animal, contribuir para un examen que abarque a la conducta humana?* (p. 95). Según Hake (1982) el análisis de la conducta siempre ha procedido de relaciones más simples a las más complejas. De la conducta animal a la conducta humana; de la conducta individual a la conducta social; de la cámara experimental hacia ambientes controlados y finalmente a escenarios no controlados e incontrolables.

Hake establece que el análisis de la conducta lo ha hecho de esa manera: por ejemplo, Skinner (1938) puso la rata en la caja, Lindsley (1956) puso al humano en la caja; entonces Azrin y Lindsley (1956) ponen a dos humanos en la caja. Después vinieron

las aplicaciones en ambientes relativamente controlados como hospitales y salones de clases y por último en poco controlados como en las comunidades.

Algunas de estas interpretaciones del desarrollo de la investigación operante humana parecen sonar desalentadoras para los intentos de conseguir una adecuada comprensión del comportamiento humano. Sin embargo, a pesar de este aparente clima pesimista la literatura operante humana ha incrementado en los años recientes. Un área que en especial ha merecido atención es el estudio de la transferencia en humanos bajo procedimientos de discriminación condicional.

EL PROBLEMA DE LA TRANSFERENCIA

Quizás una de las características más importantes de las líneas de investigación que se han desarrollado bajo el auspicio de *Teoría de la conducta* de Ribes y López ha sido la inclusión de pruebas de transferencia en la mayoría de los estudios publicados. En primera instancia el interés por evaluar la transferencia estaba dirigido a la determinación de los niveles funcionales del ajuste del sujeto después de ser expuesto a ciertos arreglos de estímulo durante las condiciones de entrenamiento. En principio se asumía que la efectividad de los sujetos para resolver las variaciones en las tareas experimentales permitiría clasificar su comportamiento como situacional, extrasituacional o transituacional. Normalmente se entrena a un sujeto bajo condiciones experimentales específicas y después de un número de sesiones se introducen sesiones con ensayos que contienen variaciones de distinto grado con respecto a las condiciones de entrenamiento. Generalmente, estas sesiones se introducen entre fases y/o al final de la serie de fases y constituyen en realidad, pruebas que son llamadas de transferencia porque intentan evaluar el comportamiento del sujeto bajo condiciones distintas a las entrenadas.

De acuerdo con Detterman (1993), una definición simple de transferencia es el grado en el que una conducta será repetida en una situación nueva. Sin embargo, lejos de cualquier simpleza hay serios problemas implicados en el estudio y la definición de transferencia. Es fundamental la similitud entre la situación original y la nueva. En principio se puede asumir a la transferencia como un continuo de situaciones que progresivamente se alejan de la situación de aprendizaje original. Se podría expresar que a mayor similitud entre ambas situaciones se requiere menor grado de transferencia mientras que a menor similitud entre las dos situaciones se requiere mayor nivel de transferencia.

Aunque parecen razonables estas declaraciones, la literatura existente demuestra que la transferencia lejana o que muestra menor similitud entre las situaciones es muy difícil de conseguir. Según Detterman (1993) es más frecuente encontrar una literatura

que reporta un fracaso en la obtención de este tipo de transferencia que encontrar una que sea exitosa. A primera vista, algunos factores metodológicos podrían estar contribuyendo a mantener este fracaso transferencial.

En primer lugar, una consideración que sería pertinente es examinar la manera en cómo se programan ambas situaciones bajo estudio. En el caso del comportamiento animal Zentall (1997) ha llamado la atención acerca del papel que juegan las diferencias de procedimiento que se establecen entre las condiciones de entrenamiento y las de prueba, como posible fuente de explicación del fracaso transferencial. No es extraño encontrar que cuando el sujeto es expuesto a las condiciones de prueba, en realidad se enfrenta a un cambio de procedimiento del entrenamiento recibido con respecto al de prueba y como resultado suele dar muestras de confusión que se manifiestan como un decremento en la ejecución esperada. Estas diferencias de procedimiento entre las condiciones de entrenamiento y las de prueba encuentran un paralelo en el estudio de la transferencia humana apoyando el reclamo de Zentall. Aunque no es este el lugar para incluir una revisión detallada para documentar este aspecto se pueden encontrar ejemplos que claramente ilustran el punto.

Por ejemplo, en los procedimientos de igualación de la muestra de primer orden, cuando se arreglan condiciones de entrenamiento para promover algún tipo de aprendizaje se suelen proporcionar distintas variedades de retroalimentación dependiendo del interés específico del estudio. Una vez cubierta esta etapa el siguiente paso es introducir las pruebas de transferencia. Aparte de las variaciones propias de la tarea que se desea evaluar, es usual como parte del procedimiento, suspender la presentación de la retroalimentación que regularmente se presentaba durante el entrenamiento. Esta es una condición que resulta muy problemática para los sujetos humanos. Además de las variaciones en la tarea, uno de los efectos de la cancelación de la retroalimentación es que el sujeto pierde la referencia del criterio de respuesta apropiada. La tarea se convierte entonces en un enigma o especie de acertijo que el sujeto debe descifrar. Como cabe esperar y para los criterios del experimentador, los sujetos frecuentemente fracasan en sus intentos por resolver exitosamente la nueva tarea. Resumiendo, antes de cualquier consideración teórica se deben tomar en cuenta las variaciones de procedimiento entre las condiciones de entrenamiento y de prueba para evaluar apropiadamente si la transferencia ocurre o no.

Un segundo aspecto de interés en este examen es el empleo de instrucciones que tiene que ver con el punto anterior y que en el caso de la transferencia humana es de especial relevancia. La cuestión en este punto se relaciona con la conveniencia de que los sujetos sean o no informados acerca de la transferencia. Se ha dicho que cuando a los sujetos se les instruye que el material previo puede ser útil para la solución de un nuevo problema, no parece razonable atribuir la solución del nuevo problema como

resultado de una transferencia. Según Detterman (1993) este sería un ejemplo de seguimiento de instrucciones. Sin embargo, si a los sujetos se les oculta esta información aumentan las posibilidades de encontrar fracasos en la transferencia. De todas formas, como veremos más adelante aun cuando se proporcionen instrucciones incluso específicas no siempre se encuentra evidencia favorable de transferencia o de control instruccional si se prefiere.

Zentall (1997) ha reconocido que en la investigación sobre aprendizaje verbal y transferencia con humanos el uso de instrucciones juega un papel central. Esta importancia de las instrucciones la ha extendido a la investigación de la memoria animal y particularmente al decremento de la ejecución de un animal en una situación de prueba. Zentall llama fracaso instruccional a la noción de que en el momento de la prueba, las reglas de la tarea no son claras. En el caso animal las instrucciones se entienden como parte del procedimiento de entrenamiento. Una forma de crear análogos instruccionales en animales es presentar las dos tareas de entrenamiento en contextos diferentes de forma que el contexto puede ser usado como una instrucción en el momento de la prueba (Zentall, 1997). Esto es consistente con los hallazgos de Weiner (1969, 1970) y con la literatura sobre transferencia de aprendizaje que indica que la ejecución en una tarea novedosa es facilitada por el entrenamiento en una variedad de tareas. Los estudios sobre formación de conceptos han señalado que para ejecutar precisamente en instancias novedosas, es necesario el entrenamiento con instancias que cubren el rango de todas las posibles instancias del concepto (Engelmann, 1969).

En la revisión de Winston y Baker (1985) sobre estudios de creatividad en análisis de la conducta, mencionan que en los estudios que recabaron medidas de generalización entre tareas, en general se evidenció una generalización muy limitada. Una conclusión de esta revisión crítica sobre creatividad es que el fracaso de encontrar generalización espontánea del entrenamiento en creatividad indica la necesidad de programar la generalización dentro de los procedimientos de entrenamiento.

La conclusión anterior no es la primera vez que aparece en la literatura. Quizás convendría recordar que la transferencia sin errores de una discriminación en pichones realizada por Terrace (1963) es un ejemplo clásico de un procedimiento que incluye la transferencia durante el entrenamiento. Lo mismo sucede con el también clásico procedimiento para el entrenamiento de aprendiendo a aprender (*learning set*) desarrollado por Harlow (1949) donde la transferencia se evalúa inmediatamente después del aprendizaje pero que a la vez es parte de la tarea que tiene que aprender el sujeto.

Todos ellos tomados en conjunto representan los esfuerzos más consistentes para estudiar experimentalmente la transferencia humana. Un lugar aparte merece el campo de estudio sobre las relaciones de equivalencia entre estímulos desarrollado por Sidman y extendido por un gran número de investigadores operantes. Atraídos por la consistencia

en la producción de datos que demuestran la cantidad de relaciones que emergen una vez que un número menor de relaciones han sido entrenadas en sujetos humanos han inundado las revistas con sus publicaciones (para una revisión sobre clases de equivalencia, veáse Sidman, 1994). Una vez más la transferencia demostrada en las relaciones emergentes no entrenadas depende del entrenamiento en las otras relaciones.

UN PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN SOBRE TRANSFERENCIA HUMANA

La parte final de este trabajo pretende ilustrar también en forma breve un avance de los resultados aun no publicados de un programa de investigación sobre la evaluación de algunos factores implicados en el estudio de la transferencia humana. Este programa ha sido llevado a cabo en el Centro de Estudios e Investigaciones del Comportamiento durante los últimos años bajo la responsabilidad del presente autor y la colaboración de un pequeño equipo de investigación. En un intento por evaluar aquellas condiciones que puedan garantizar la obtención de una transferencia eficiente en diversas situaciones de aprendizaje hemos realizado una serie de estudios utilizando procedimientos de discriminación condicional como tarea experimental.

En una de las primeras investigaciones Martínez, Moreno, Ortiz y Carrillo (en prensa) enfocaron su objetivo hacia mantener los criterios de alta eficiencia en la ejecución de niños y jóvenes bajo dos condiciones de entrenamiento. Se estudiaron secuencialmente dos relaciones (diferencia y semejanza) bajo un procedimiento de igualación de la muestra. Los resultados mostraron que con muy pocas excepciones, los sujetos de ambas edades tuvieron ejecuciones altamente eficientes en ambas tareas y lo más importante es que no se produjo ninguna perturbación de los niveles de ejecución en el cambio de tarea. La variable de mayor importancia en estos resultados fue el nivel de especificación instruccional.

Una vez asegurado el aprendizaje inicial, en un segundo estudio (Martínez, González, Ortiz y Carrillo, en prensa) se replicaron las mismas condiciones de entrenamiento pero esta vez se incluyeron pruebas de transferencia después de cumplir con el requisito de adquisición de cada tarea. Los resultados replicaron exitosamente las ejecuciones efectivas durante el entrenamiento. Sin embargo, los sujetos no transfirieron su nivel de ejecución previo en las pruebas. El fracaso para obtener una transferencia efectiva fue interpretado como una deficiencia en la especificación instruccional.

En un tercer estudio, Martínez, Moreno, Carrillo, González y Ortiz (1997) manteniendo el procedimiento general de los estudios previos, precisaron las instrucciones del estudio anterior durante las fases de entrenamiento y especialmente en las sesiones

de transferencia. Esta especificación consistió en señalar la secuencia de las sesiones de entrenamiento y de las sesiones de pruebas de transferencia. Los resultados mostraron que bajo estas condiciones de entrenamiento y en particular con la especificación de las instrucciones en las pruebas de transferencia se replicaron nuevamente las altas ejecuciones durante las dos tareas del entrenamiento. Sin embargo, con la excepción de un sujeto ($n=10$) en esta ocasión los altos niveles de ejecución obtenidos en el entrenamiento se mantuvieron durante las pruebas de transferencia.

Una conclusión provisional de esta serie de experimentos sería que con el uso de instrucciones precisas, la presentación de retroalimentación continua durante el entrenamiento y la realización de un número suficiente de ensayos de igualación de la muestra como preparación experimental fue posible obtener muestras de transferencia de las tareas aprendidas durante el entrenamiento.

En una interpretación más general estos resultados se vinculan con la noción de competencia que Ribes (1990) ha definido como un conjunto de respuestas y/o habilidades que, a diferencia de estas últimas, no son invariantes respecto a la morfología de objetos y eventos, sino que pueden cambiar como ejercicio, dependiendo de las circunstancias en que se prescribe el criterio de efectividad funcional (p.210). Esta noción de competencia ha orientado otra línea de investigación desarrollada por Ribes y Varela (1994) sobre comportamiento inteligente que se relaciona directamente con el problema de la transferencia humana. De acuerdo con estos autores la evaluación del comportamiento inteligente equivale a la evaluación de competencias conductuales y la generalidad de dichas competencias dependerá de la transferencia potencial de habilidades en sentido horizontal y vertical (Ribes y Varela, 1994).

Finalmente en años recientes, Ribes y colaboradores han explorado sistemáticamente algunos aspectos relevantes relacionados con la transferencia humana. En particular han encontrado interacciones complejas entre el uso de descripciones verbales durante las pruebas de transferencia y los efectos del tipo de entrenamiento sobre la ejecución en adquisición, transferencia y en mantenimiento bajo tareas de discriminación condicional (Ribes, Torres y Ramírez, 1996).

COMENTARIOS FINALES

Todos estos esfuerzos tienen en común haber sido inspirados por la publicación de Teoría de la Conducta. Hace algunos años era frecuente encontrar un conjunto de críticas hacia el enfoque interconductual. Una de estas críticas se dirigía a la falta de sustento empírico de la psicología interconductual. Después de más de diez años de trabajo en el laboratorio tenemos un panorama más alentador y optimista. Al menos en el caso de algunas áreas del comportamiento humano el balance es positivo. No tenemos elemen-

tos que nos hagan dudar de la pertinencia de seguir con una estrategia experimental para ganar mayor comprensión sobre los procesos fundamentales del comportamiento humano. La distinción entre comportamiento animal y humano ha sido fructífera para abordar con un anclaje conceptual alternativo al operante el estudio del comportamiento humano. Los refinamientos metodológicos nos permitirán mejorar nuestras observaciones sistemáticas y en nuestro punto de vista, el humano debería seguir siendo el actor principal de estas observaciones.

REFERENCIAS

- Azrin, N. H., y Lindsley, O. R. (1956). The reinforcement of cooperation between children. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 52, 100-102.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Baron, A., y Perone, M. (1982). The place of the human subject in the operant laboratory. *The Behavior Analyst*, 5, 143-158.
- Baron, A., Perone, M. y Galizio, M. (1991). The experimental analysis of human behavior: indispensable, ancillary, or irrelevant? *The Behavior Analyst*, 14, 145-155.
- Brewer, W. F. (1974). There is no convincing evidence for operant or classical conditioning in adult humans. En W. B. Weimer y D.S. Palermo (Eds.), *Cognition and the symbolic process* (pp. 1-13). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Detterman, D. K. (1993). The case for the prosecution: Transfer as an epiphenomenon. En K. D. Douglas y J. S. Robert (Eds.), *Transfer on trial: Intelligence, cognition, and instruction*. New Jersey: Ablex Publishing Corporation.
- Dinsmoor, J. A. (1983). Observing and conditioned reinforcement. *Behavioral and Brain Sciences*, 6, 693-728.
- Engelmann, S. (1969). *Conceptual learning*. San Rafael, CA.: Dimension.
- Hake, D. F. (1982). The basic-applied continuum and the possible evolution of human operant social and verbal research. *The Behavior Analyst*, 5, 21-28.
- Harlow, H. F. (1949). The formation of learning sets. *Psychological Review*, 56, 51-65.
- Lindsley, O. R. (1956). Operant conditioning methods applied to research in chronic schizophrenics. *Psychiatric Research Reports*, 5, 118-139.
- Lowe, C. F. (1979). Determinants of human behavior. En M. D. Zeiler y P. Harzem (Eds.), *Reinforcement and the organization of behavior*, (Vol. 1). New York: Wiley.
- Martínez, H., González, A., Ortiz, G., y Carrillo, K. (en prensa). Aplicación de un modelo de covariación al análisis de las ejecuciones en sujetos humanos en condiciones de entrenamiento y de transferencia en una tarea de discriminación condicional. *Revista Latinoamericana de Psicología*.
- Martínez, H., Moreno, R., Carrillo, K., González, A., y Ortiz, G., (1997). Instructional Control and Transfer Performance Efficacy in Human's Conditional Discrimination Tasks. Trabajo presentado en la 23rd Annual Convention of the Association for Behavior Analysis, May 22-26, Chicago, USA.
- Martínez, H., Moreno, R., Ortiz, G. y Carrillo, K. (en prensa). Eficiencia en la ejecución: Una aplicación del modelo de covariación. *Revista de Psicología y Ciencia Social*.

- Palmer, D. C. y Donahoe, J. W. (1991). Shared premises, different conclusions. *The Behavior Analyst*, 14, 123-127.
- Ribes, E. (1990). *Psicología general*. México: Trillas.
- Ribes, E. y López, F. (1985). *Teoría de la conducta. Un análisis de campo y paramétrico*. México: Trillas.
- Ribes, E., Torres, C., y Ramírez, L. (1996). Efecto de los modos de descripción en la adquisición y transferencia de una discriminación condicional de segundo orden en humanos adultos. *Acta Comportamental*, 4, 159-179.
- Ribes, E. y Varela, J. (1994). Evaluación interactiva del comportamiento inteligente: desarrollo de una metodología conceptual. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 20, 83-97.
- Sidman, M. (1994). *Equivalence relations and behavior: A research story*. Boston: Authors Cooperative, Inc. Publishers.
- Skinner, B. F. (1938). *The Behavior of organisms*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Skinner, B. F. (1957). *Verbal behavior*. New York: MacMillan.
- Terrace, H. S. (1963). Errorless transfer of a discrimination across two continua. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 6, 223-232.
- Watson, J. B. (1913). Psychology as the behaviorist views it. *Psychological Review*, 20, 158-177.
- Weiner, H. (1969). Controlling human fixed-interval performance. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 12, 349-373.
- Weiner, H. (1970). Instructional control of human operant responding during extinction to following fixed-ratio conditioning. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 13, 391-394.
- Winston, A. S. y Baker, J. E. (1985). Behavior analytic studies of creativity: A critical review. *The Behavior Analyst*, 8, 191-205.
- Zentall, T. R. (1997). Animal memory: The role of «instructions». *Learning and Motivation* 28, 280-308

RESUMEN

Se presenta una revisión ilustrativa de la investigación operante en humanos y se señalan algunos problemas conceptuales y metodológicos derivados del tratamiento de la teoría del condicionamiento en el estudio de la conducta humana. En este contexto se evalúan las perspectivas y avances que desde la proposición de Ribes y López (1985) se han desarrollado para tratar a la conducta humana. En especial se enfatizan aspectos relacionados con la transferencia. Tanto en la línea tradicional operante como en el enfoque interconductual el problema de la transferencia ha cobrado un creciente interés en la investigación de la conducta humana. Se incluye una breve reseña de un programa de investigación sobre transferencia humana.

Descriptores: análisis conceptual, metodología, teoría del condicionamiento, transferencia, psicología interconductual.

ABSTRACT

This paper presents a review of illustrative operant experiments on human subjects, and points out some of the conceptual and methodological problems arising from the application of conditioning theory

to human behavior. In this context, the various advances and perspectives on human behavior developed from Ribes and López's standpoint (1985) are examined. The present article stresses the topic of transfer. This problem has met with growing interest in studies of human behavior, either from the traditional operant view or from an interbehavioral standpoint. The paper concludes with a short review of a specific research program on the problem of transfer in humans.

Keywords: conceptual analysis, methodology, conditioning theory, transference, Interbehavioral psychology.